



Cadernos NAUI

Núcleo de Dinâmicas Urbanas e Patrimônio Cultural

---

**Dossiê: Atores da Reciclagem e Dinâmicas Urbanas**

V 13 | n 24 | jan-jun 2024

---

## Clasificadores de reciclables. Entre la informalidad y la formalización. Dos caras de una misma realidad

**Sonia Gau Angelo**

---



**Edição eletrônica**

URL: [NAUI – Dinâmicas Urbanas e Patrimônio Cultural \(ufsc.br\)](http://nauu.ufsc.br)

ISSN: 2558 - 2448

**Organização**

Núcleo de Dinâmicas Urbanas e Patrimônio Cultural

Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da UFSC

**Referência Bibliográfica**

ANGELO, Sonia Gau. Clasificadores de reciclables. Entre la informalidad y la formalización. Dos caras de una misma realidad. Cadernos Naui: Núcleo de Dinâmicas Urbanas e Patrimônio Cultural, Florianópolis, v. 13, n. 24, p. 86-114, jan-jun 2024. Semestral.

---

© NAUI

# Clasificadores de reciclables. Entre la informalidad y la formalización. Dos caras de una misma realidad

Sonia Gau Angelo<sup>1</sup>

## Resumen

La clasificación informal de residuos es un engranaje del proceso de reciclaje y comercialización de residuos reciclables, que se realiza en condiciones de extrema vulnerabilidad social y sanitaria para las personas clasificadoras. Por otro lado, la inclusión productiva y social de otros clasificadores se aborda como gestión formal. Esto nos muestra la realidad de un sistema que se centra en lo ambiental, pero que utiliza el conocimiento de los clasificadores informales sin reconocerlos como actores clave, lo que resulta en una dependencia de agentes externos y en una asimetría de poder. Conocer ese sector productivo desde sus prácticas y vivencias es el cometido de este texto.

**Palabras claves:** clasificadores, informalidad, formalización

## Abstract

The informal classification of waste, as part of the process of recycling and marketing of recycled waste, carried out in conditions of extreme social and health vulnerability for the classifiers, and on the other hand, the even productive and social of other classifiers as a formal gesture, shows us The reality of a system that addresses the environment, which appropriates the cognitive aspect of the classifier without recognizing it as an agency, deepening a dependence on external agents and an asymmetry of power. Knowing this productive sector from its practices and experiences is the objective of this text.

**Keywords:** classifiers, informality, formalization.

---

<sup>1</sup> Sonia Gau Angelo Maestranda Ciencias Humanas Antropología de la Cuenca del Plata FHCE UDELAR Uruguay. E-mail: [angelosgau@gmail.com](mailto:angelosgau@gmail.com)

## Introducción

Este trabajo tiene por cometido conocer más de cerca un sector productivo de Uruguay: el de los clasificadores de reciclables, informales y formalizados, un colectivo que se siente orgulloso de ganarse la vida a través de su labor. Así lo manifiestan en las entrevistas.

Horacio (clasificador) –Es una ayuda, para la gente que no tiene laburo, lo que no se sirve a Ud. nos sirve a nosotros para hacer feria. Lo juntamos, lo lavamos, lo arreglamos un poco, lo acondicionamos y hacemos feria. Me da para sobrevivir.

Juan (clasificador) –Nosotros sabemos que si no recuperamos, que si no lo hacemos los materiales van a terminar en la tierra, nosotros los mejoramos y los podemos devolver al mercado. Es un trabajo digno y lo hacemos bien.

Colectivo, que ha sufrido el sistema de acumulación capitalista, emergiendo nuevas formas de sujeción del trabajo por parte del capital. (Fry, 2015)

Las definiciones de lo que es ser un clasificador en Uruguay, recorren un amplio espectro que incluye desde las basadas en la descripción de su actividad hasta las que se centran en sus aspectos identitarios. Así tenemos, que el clasificador es un trabajador informal o formal, que recupera material a reciclar y/o reusar de los residuos sólidos domiciliarios, los clasifica y estos se destinan al autoconsumo, trueque o venta. Por otro lado, el sindicato de clasificadores hace uso de una definición de clasificador, como agente activo en los procesos que lo involucran. Esto implica que prioricen no sólo la actividad desarrollada, sino el compromiso tenido con la misma, o la antigüedad en el oficio, reivindicando así una identidad clasificadora. (MIDES,2006)

La selección de este tema como objeto de estudio, es continuación del desarrollado durante la licenciatura de Antropología, en el que puse atención a las percepciones y prácticas que hacen a la recolección de residuos. Para llevar el trabajo de recolección de datos e investigación, se delimitó el área de estudio a la ciudad de Las Piedras, departamento de Canelones, Uruguay. Se realizaron entrevistas abiertas y semiestructuradas, a clasificadores informales y formalizados, se visitaron centros de acopio y de clasificación para observar las formas de trabajo de los clasificadores que trabajan allí. El propósito, sobre todo, es conocer y comprender las características de esta actividad, sus prácticas, la importancia de los clasificadores y su inserción en el campo de la recuperación de reciclables para que todo el material recuperado complete el proceso de trazabilidad y pueda ser reinsertado en el mercado y cómo se vinculan en el proceso de reciclaje.

La clasificación de residuos aparece como última opción para garantizar la sobrevivencia, siendo el corolario de un proceso de instalación de la precariedad y este sector (clasificador de residuos) es la respuesta ante el incremento del desempleo estructural. (Fry, 2010)

El desarrollo de este trabajo se estructurará en torno a los distintos temas: los clasificadores, su denominación y características como grupo, la realización de la actividad de clasificación, la vinculación con la Ley de Envases, la formalización de los clasificadores, el programa TENS que los organiza, el trabajo en un vertedero y en el centro de acopio y como se obtienen las ventas de reciclables. En las conclusiones se retoman conceptos precisando el rol que cumple el clasificador y el poco o nulo reconocimiento de su labor.

## Los clasificadores

La presencia de personas que reutilizan residuos como medio de subsistencia podemos rastrearla en Montevideo desde el siglo XIX. Estas personas aprovechaban esos residuos tanto para el consumo propio como para ser incorporados como materia prima.

Daniel Muñoz (primer intendente de Montevideo en el período 1909-1911) —bajo el seudónimo de Sansón Carrasco—, a través de su crónica *La basura*, publicado en 1883, nos trae con su pluma la existencia de clasificadores de residuos en la sociedad montevideana de finales de siglo.

Y junto con los cerdos, hombres, hozando como los cerdos entre la basura, disputándose con ellos las piltrafas. Nada se desperdicia allí, todo se clasifica y colecciona separadamente: aquí los huesos, allí los vidrios, allá los trapos, más lejos las latas, acullá los cueros, todo prolijamente entresacado de la basura que diariamente arroja la ciudad como inútil desperdicio. Las sobras de Montevideo dan todavía pie para una industria, una industria productiva, que proporciona trabajo a centenares de brazos y alimento a numerosas familias, amén de la manutención que aprovecha a un millar de respetables y suculentos cerdos. (Sansón Carrasco, 1984, p. 109-111)

Sin embargo, indica Fry (2010), la presencia de estos trabajadores aumenta y comienza a hacerse visible a partir de la segunda mitad del siglo XX, adoptando la denominación de “hurgadores”.

Desde el momento en que surgen las ciudades, según Elizalde (2011) impactan en el medio ambiente natural, y uno de los elementos a tener en cuenta es la contaminación que se produce a partir de la numerosa generación de residuos diarios que quedan librados a su suerte. La concentración de la población hace también que los residuos se concentren, a la vez que el

estilo de vida urbana favorece el consumo y desecho de materiales no orgánicos. Además, la ciudad es un espacio donde lo informal y lo formal conviven y como consecuencia de los cambios en el mundo del trabajo, la cadena económica de la recuperación de residuos está marcada profundamente por la informalidad. A mediados del siglo XX la urbanización acelerada, la concentración de la población en la capital del país debido a la instalación de industrias trajo aparejado un nuevo modelo de acumulación, el de los residuos. Y a su vez en descubrir el valor que la basura empieza a tener, no solo ambiental sino también económico y mercantil.

La basura pasa a significar algo asqueroso e inútil, pero también peligroso, portadora de enfermedades, que no solo dañan el cuerpo sino la imagen de la ciudad. se hace necesario alejarla, esconderla, quitarla de la vista. Desempleados y semiempleados se convierten en clasificadores, volcándose a la recolección, clasificación y venta de materiales recuperables.

Los problemas asociados a la pobreza (mala alimentación, falta de educación, precarización de la salud, falta de vivienda digna) llevaron a ciertos sectores de la población del país a buscar estrategias de supervivencia, encontrando una oportunidad laboral en la actividad de valorización de residuos. Se consolida así la actividad informal de clasificación de residuos. Ya antes de la década de los cincuenta se registraba la presencia de clasificadores y, luego de varios procesos socioeconómicos —entre los cuales se destacan la migración del campo a la ciudad, el desempleo, la alta tasa de natalidad asociada al sector clasificador, la crisis económica 2002 <sup>2</sup>(1)— esta salida laboral representó una solución para muchas personas ante el creciente desempleo experimentado en el país (PNUD-PNUMA, 2012).

A partir de los años 50 es que aumenta la presencia de "hurgadores" en las calles, basurales o lugares de disposición final. En tanto a partir de los años 90 y fundamentalmente luego de la crisis de 2002 cuando el sector de clasificadores empieza a ser considerado como actor social a partir del aumento cuantitativo del mismo, así como en los niveles de organización y concientización adquiridos (Chabalgoity, et al:2004)

Actualmente se los denomina *clasificadores*, término que designa su actividad y su identidad. Pasaron de ser los hurgadores de la basura a reivindicarse como trabajadores

---

<sup>2</sup> Fue un fenómeno multicausal que desencadenó diversas consecuencias en toda la sociedad como la extrema pobreza, ola de emigración de población económicamente activa, el surgimiento de múltiples ollas populares, olas de saqueos, etc. Se desarrolla entre 1999-2002(Caras y Caretas:2022)

asociados a la tarea de clasificado, de ahí su actual denominación de clasificadores. Este hecho simbólico proporciona un rasgo identitario, que es reconocer la labor económico-ambiental que realizan.<sup>3</sup> El negocio de los residuos mueve muchos millones de dólares al año, pero los clasificadores ven solo una ínfima parte que les ayuda a sobrevivir.

---

María (clasificadora informal)—No somos hurgadores. Somos clasificadores. Hurgadores son el chanco y la rata que hurgan con la jeta.

Nancy (clasificadora)— La gente ha cambiado de parecer con el tema de los clasificadores. Antes nos veían como juntadores de basura, hurgadores o volqueteros como nos decían, ahora nos ven más como trabajadores. Todavía tenemos mucho que recorrer, pero hemos tenido un gran logro, saben que somos gente humilde y que vivimos de esto. Alguna gente, lo que sabe hacer es clasificar y otros como no hay trabajo no tienen más remedio que salir a clasificar. Pero estamos mucho mejor que antes, no somos simples hurgadores.

Juan (clasificador) —Yo no soy un hurgador, soy un clasificador, recupero materia prima para la industria. No llevo basura, llevo materia prima que es insertada en distintas industrias. Por eso me la pagan y por eso se exporta a otros países.

Como especifica Matonte (2018) la denominación de clasificadores de residuos sólidos urbanos es un término que también tiene su historia. A partir de la organización que se construyó con el impulso y la acción de un sacerdote católico de la periferia de Montevideo, el padre Cacho, pasaron de ser los “hurgadores” de la basura a reivindicarse como trabajadores asociados a la tarea de clasificado, de ahí su actual denominación “clasificadores”.

El sector productivo de clasificadores es un colectivo caracterizado por la precariedad laboral, además de tratarse de un sector heterogéneo, complejo, fragmentado y fragilizado. (MIDES,2006)

El trabajo desarrollado por clasificadores y clasificadoras es un aporte central para la industria del reciclaje, dado que desempeñan un papel fundamental en la recuperación de residuos sólidos.

---

3

Figura 1. Estimaciones para dimensionar económicamente el sector de gestión de residuos: algunos resultados para 2019



Fuente: ([www.ambiente.gub.uy](http://www.ambiente.gub.uy))

Las actividades de gestión de residuos totalizan un monto de entre 175 millones y 200 millones de dólares movilizados en 2019, lo que representa 0,18 % del valor de producción total de la economía. Según datos de Cempre (2020) en Uruguay se genera más de 1 millón de toneladas de residuos domiciliarios por año, de los cuales solo el 12,3% es reciclado. Aunque su aporte económico y social no es visualizado generalmente. Ser un clasificador en Uruguay recorre una amplia gama de facetas que incluye desde describir su actividad hasta centrarse en sus aspectos identitarios. “Llamamos clasificadores a quienes recolectan de manera informal los residuos sólidos urbanos, los trasladan y clasifican para abastecerse de lo útil y vender lo de valor reciclable o reusable al mercado.” (MIDES, 2006, p. 9)

Aunque la mayor parte de las personas que se dedican a esta actividad realizan la recolección de materias primas reciclables y objetos reusables de comercios, de particulares y de la vía pública, hay muchos clasificadores que trabajan en vertederos municipales que permanecen abiertos en todo el país (MIDES, 2008).

Existen asimetrías y fragilidades significativas entre los propios clasificadores, los que están en las plantas de ley de envases son reprimidos en sus derechos de organización sindical, limitados en sus reclamos de mejoras en las plantas de clasificación. Los que andan en la calle son los más sufridos, pues están desplazados por la cantidad de empresas, algunas privadas, que

andan en la gestión de la basura y por particulares que también entran en el negocio de reciclables. Ellos y los que aún clasifican en vertederos existentes en departamentos del país, son actores de la economía informal que venden en las ferias vecinales los fines de semana y a depósitos barriales.

En el sector clasificador conviven clasificadores de tercera o cuarta generación con trabajadores desempleados. No es necesario capacitación previa, solo la voluntad de realizar la clasificación de residuos. Esto ha sido para muchas personas la única alternativa posible para procurar un ingreso económico en sus hogares.

Sabina- Yo trabajaba en un hogar de ancianos y renuncié porque maltrataban mucho a los viejitos, no me gustó, y justo cuando renuncio, me avisan, porque yo era la primera suplente y me preguntaron si era recicladora, y yo dije que no. Sí, yo daba alguna vuelta con los gurises a veces, levantábamos, pero no trabajaba en eso. Juntábamos algo y vendíamos, en La Paz. Hacíamos un recorrido. Juntábamos cartón, en las volquetas donde más tiraban, y papel y después en casa lo clasificábamos. Ya más o menos sabía. Pero reciclar acá es diferente. Dijeron que no importaba. Y empecé a aprender con todos los compañeros, éramos 25 y se fueron yendo. Ahora somos siete compañeros.

Olivia- Yo trabajaba en un hotel, era mucama, pero tuve problemas familiares y unos meses complicados y ella me ofreció para trabajar acá, me convenía más, porque trabajaba más cerca y entonces me vine para acá y ta, diez años hace. Nunca había clasificado.

Se han realizado estudios desde distintos ejes Territorial/ambiental- los hogares de las y los clasificadores se concentran en la periferia de las ciudades, frecuentemente, en asentamientos irregulares con servicios públicos básicos, viviendo usualmente en ambientes contaminados. En lo que refiere a la composición de los hogares, la población de clasificadores se caracteriza por presentar hogares numerosos, existiendo una mayor predominancia de jefatura masculina en los hogares.

- Socio-cultural- el trabajo de los clasificadores no es valorado por su aporte a la recuperación de materiales valiosos. por el contrario, es estigmatizado socialmente, culpabilizado por la suciedad de la ciudad, así como por la sensación de inseguridad.
- Educativa-formativa- la participación de la familia en la clasificación informal de residuos es un eslabón fundamental en la cadena de reproducción social de la exclusión que se inicia con el trabajo infantil, lo que deriva en fracaso y en deserción escolar muchas veces. (MIDES, 2008).



Patricia (clasificadora)- Cada vez se agranda más el sector con nuevos desempleados de otros rubros que se suman para no “delinquir o prostituirse”, mientras vuelven miles que habían dejado de clasificar al trabajar en empleos que desde 2020 vienen perdiendo en el marco del achique de la economía y el retiro del Estado.

Como colectivo de personas que venden su fuerza de trabajo en el mercado, piden no solo el reconocimiento como clasificador sino como medioambientistas, porque consideran que todo lo que recuperan limita y elimina parte del entierro, porque se entierra mucha materia prima a la que se llaman basura, lo cual constituye fuente de trabajo digno para este sector.

La cantidad de clasificadores hombres es significativamente mayor al de clasificadoras mujeres. Generalmente la mujer se encarga de las tareas de la casa y del cuidado de los hijos, mientras que el hombre es quien sale a la calle a realizar la recolección, si bien es muy alta la cantidad de mujeres que intervienen en la etapa de clasificación secundaria, participando así en la cadena de valor (Agorrody y Ardao, 2011).

El mercado de la clasificación de residuos sólidos urbanos se caracteriza por la inestabilidad de los precios, la variación estacional, así como por la variabilidad entre departamentos. Las empresas recicladoras nacionales son generalmente tomadoras de precios internacionales y además juega la fluctuación del mercado para valorizar determinados reciclables. Dado que no hay estudios nacionales que cuantifiquen la generación de residuos domiciliarios y que en la gran mayoría de los sitios de disposición final de las intendencias no se cuenta con balanza ni servicio de pesada externo, no es posible cuantificar los residuos domiciliarios a nivel nacional a partir de mediciones. (Ministerio de Ambiente, 2021)

## **El trabajo del clasificador**

La clasificación de reciclables para un clasificador informal es una estrategia de trabajo para su supervivencia. Los residuos pueden contener materiales peligrosos como vidrios, envases de enlatados, metales, jeringas que pueden ocasionar heridas a dichos trabajadores, tal lo que menciona Horacio al ser entrevistado

Horacio-(Clasificador)- Me he cortado, hay gente que pone vidrios en una bolsa o latas. [Me muestra la palma de su mano con una cicatriz que cruza de un lado a otro]. Estos son puntos, hace como cinco años, tuve que ir a la emergencia. Estuve como un mes, pero igual salía a recolectar, con esta mano vendada, así sea por cien o doscientos pesos por día, siempre tengo que salir.

Y también vivencian la discriminación de la sociedad.

Horacio (Clasificador)- Hay gente que discrimina. Yo nunca le contesté. Le dicen a uno: “¡Bichicome!<sup>4</sup> ¡Andás revolviendo la basura! ¡Andá a trabajar!”. Ellos no saben el problema de cada uno. Yo he parado a gente y le he explicado. Yo ando por esto...y le he explicado... Si usted tuviera la edad que yo tengo y no estuviera trabajando, tendría que hacer esto.

La fuerza física acompaña ese caminar durante varias horas y va dejando sus huellas en los cuerpos; es el ritual diario que se vive como sacrificio. Horacio (clasificador)- “Tengo que apretar los dientes y tengo que salir. A veces ando con dolor en la espalda..., pero igual tengo que salir. El carro pesa, pero tengo que andar; a veces no hay más remedio, que tengo que salir. Yo no aflojo tampoco, si no la cosa se va para atrás”.

La actividad de los clasificadores transcurre durante todo el día, la mañana, la tarde y durante las primeras horas de la noche. Van recorriendo el centro de la ciudad, otros barrios, de distintas maneras, dependiendo de los medios o recursos a su alcance y las rutas de clientes que han construido. La distancia, la duración del recorrido y la capacidad de recolección están relacionados con el medio de locomoción del que

disponen. A pie, en bicicleta, con carros manuales, carros con caballo, moto y carro agregado a ella, son los clasificadores de la calle.

La organización del trabajo es variada. Recorren, seleccionan y clasifican el material, llevan al depósito o pueden acopiarlo en sus casas hasta que el intermediario pase a buscarlo.

Pedro (clasificador)- Yo junto cartón, desde hace tiempo hago esto, antes trabajaba en la construcción Hace poco me compre este carro para la bicicleta. Ando por varios lugares de Las Piedras. Con lo que saco me da para mantener mi familia. Los vendo en un depósito de 18 de mayo. Entre los clasificadores hay códigos, donde uno junta no puede juntar otro. Donde junto yo, otro no junta.

El trabajo de clasificación de residuos lleva muchas horas de caminar, dependiendo muchas veces de la suerte y de que la solidaridad de vecinos dé residuos, que son vendidos en las ferias vecinales, sumado a destrato e insultos que puede ocasionar esta actividad de parte de quienes discriminan a estos trabajadores. A esas horas de trabajo en la calle se agregan las horas trabajadas dentro del hogar en la clasificación secundaria y en la recuperación de los residuos

---

<sup>4</sup> Bichicome. Persona indigente sin hogar, que vive de desperdicios

que serán comercializados. La mayoría, de forma independiente, por cuenta propia, sin patrón que los mande, van realizando la recolección de objetos reusables en la vía pública que cada vez es menor. El trabajo del clasificador, supone un marco para el comportamiento cotidiano y los patrones de interacción, pues impone una rutina y una disciplina.

Al respecto, Texeira (1998) plantea que el clasificador independiente (informal) experimenta una mayor sensación de libertad, ya no se encuentra atrapado en un sistema jerárquico de opresión y explotación. Se percibe como su propio jefe, dueño de su negocio, experimenta un sentido de propiedad. Se siente independiente, ya que gestiona su proceso laboral y determina de manera autónoma su jornada de trabajo.

De acuerdo con Quaroni (2016), existe la creencia, presente en los propios clasificadores, de que son trabajadores independientes, cuando en realidad están sujetos a las decisiones de las empresas recicladoras que marcan el precio y las condiciones de comercialización. No son conscientes de su funcionalidad en el metabolismo social del capital.

Vivir de los residuos (y a veces hasta comer de ellos) implica pelear una batalla con la propia dignidad. Sin embargo, para los clasificadores, no tener o quedarse sin empleo no significa resignarse ni ser pasivos. Las actividades que dejan traslucir estos discursos manifiestan una cultura del trabajo. Caminar, recorrer, tomar el carro y transitar por el barrio en búsqueda de algo para recuperar es salir a trabajar. Vivir de lo que la sociedad descarta constituye para muchos la única actividad posible. “Lo que la gente tira me sirve para vender y ganar algo más de plata. Porque a veces el “laburo” escasea. Lo que junto lo vendo en la feria” (Clasificador).

El medio de transporte que usan está vinculado con la cantidad de residuos que pueden recolectar y las distancias que pueden recorrer. Ya sea con carros manuales, carros con bicicleta, alguno que otro con una moto, carros tirados con caballos (aún se ven) o simplemente a pie cargando bolsas, realizan sus recorridos varias veces al día. Como señala Debary (2017) refiriéndose a clasificadores informales en Brasil, el residuo se caracteriza por el abandono (espacial) de una cosa y, como resultado, del derecho de propiedad del que era objeto. Es una res nullius, algo sin propietario, a menudo definido por el lugar que ocupa en el cubo de basura, en la calle o en el espacio público. Lo mismo sucede en Uruguay, donde los residuos son recogidos en la vía pública por los clasificadores informales, “El residuo

se deja a su suerte y, en algunos casos, puede convertirse en objeto de (re)apropiación pública, lo que resulta en una transferencia de bienes de lo que constituyen los restos.” (Debary,2017:31)

Las ventas de materiales recuperados por los trabajadores informales/independiente, se realiza a los depósitos, a intermediarios, a compradores que negocian con las empresas directamente, a empresas recicladoras. Comercialización que mantiene una estructura oligopólica, donde intermediarios locales adquieren el material mediante pequeñas entregas, acumulándolo y luego trasladándolo a las recicladoras y grandes depósitos con fuertes alianzas para la coordinación de precios con la industria. Ésta busca maximizar su eficiencia, lo que implica coordinar con el centro de acopio para que garantice un nivel determinado de producción

Los precios que se pagan en la punta de la cadena de valor, industria recicladora, no alcanzan para alimentar toda la cadena de captación de materiales, e implican valores muy bajos en la base de esta, en este caso para los clasificadores. Los precios que se pagan tampoco son suficientes para desarrollar una cadena de abastecimiento formal de los materiales. Además, los precios de los materiales son relativamente bajos con relación a los precios que pagan los países vecinos, y en particular Brasil, por lo que hay una fuga importante de materiales recuperados sin procesar por la frontera seca. (Baraibar y Andrada,2018) Inclusive las relaciones entre clasificadores generan códigos, valores, así como cierta lealtad. Al interactuar, se desarrollan esos códigos morales.

Pedro- Yo junto cartón, desde hace tiempo hago esto, antes trabajaba en la construcción Hace poco me compré este carro para la bicicleta. Ando por varios lugares de Las Piedras. Con lo que saco me da para mantener mi familia. Los vendo en un depósito de 18 de mayo. Entre los clasificadores hay códigos, donde uno junta no puede juntar otro. Donde junto yo otro no junta.

La precarización del empleo y el desempleo se han inscrito en la dinámica actual de la modernización. Son las consecuencias necesarias de nuevos modos de estructuración del empleo, constituyen la manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, entendiendo esos lugares como una posición con utilidad social y reconocimiento público (Castel, 1995). Sin embargo, para los clasificadores, no tener empleo, o quedarse sin este, no significa resignarse ni ser pasivos. Las actividades que dejan traslucir sus discursos manifiestan una cultura del trabajo. Vivir de lo que la sociedad descarta constituye para muchos la única actividad posible.

Junto papeles, blancos y de color, más blancos, porque a veces el de color no lo compran. Dicen que nadie les compra. Que estén limpios, porque si están con grasa no me lo reciben. Recorro varios barrios de Las Piedras. Por lo menos ocho horas ando. A veces me dan otras cosas algún vecino y las aprovecho para mí o las vendo. Más junto en el centro que hay comercios y tiran más papeles. No me pagan mucho, pero antes de no ganar nada, me sirve. (Clasificador)

De acuerdo con Villanova (2008), el clasificador es un obrero que cumple una función muy productiva para el capital, en tanto se constituye como una mano de obra barata, trabaja en condiciones intensivas y vende su fuerza de trabajo por debajo de su valor.

La actividad de recolección, clasificación y venta de residuos sólidos es complementada generalmente por otras actividades generadoras de ingresos para la familia clasificadora. Una de las más usuales es la venta en ferias barriales de algunos de los objetos recolectados. “Trabajo a veces en la construcción, pero a veces junto o me dan cables, hierros y me sirve para vender en la feria. Lo que la gente tira me sirve para vender y ganar algo más de plata. Porque a veces el laburo escasea”. (Clasificador)

Como señala Domenech (2005), la condición de fragilidad del sector de los clasificadores está referida a un proceso vinculado a la autoexplotación del clasificador y la sobreexplotación realizada por otros, a la subvalorización del precio de su producto, al no reconocimiento social de su trabajo, a la fuerte estigmatización existente sobre esta población y al bajo nivel educativo, lo cual repercute en una baja autoestima.

Los clasificadores, quienes viven de la valorización de los residuos, invaden los espacios ciudadanos, y dejan en evidencia los intereses de una compleja red de intermediación privada que se apropia del valor de esos recursos, sumando políticas de privatización y mercantilización de los residuos, que traen como consecuencia que las acciones para la formalización que habilita a la participación de la cadena productiva de los residuos, sea de baja, permitiendo al libre mercado entrar en el negocio, no invirtiendo en los clasificadores que necesitan para mantener sus unidades domésticas (Matonte,2018)

## Los clasificadores y la Ley de envases

El panorama de campos de fuerza en donde se inscribe la gestión de los residuos, indica Matonte (2018), muestra tres actores principales: a) las intendencias y los organismos del Estado; b) los actores económicos de la cadena productiva (Cámara de Industrias del Uruguay, ONG, depósitos de materiales y empresas de reciclaje); c) los ciudadanos. Para cada uno de

estos actores, los clasificadores deben desplegar estrategias diferenciadas tanto para establecer alianzas como para transitar conflictos. Además, es importante tener en cuenta las particularidades en lo que respecta a las fortalezas y debilidades de los clasificadores de las plantas de clasificación surgidas en el marco de la Ley de Envases, frente a las de las personas que recolectan directamente en la calle y que permanecen informales.

La Ley de Envases (N°17849) aprobada en 2004 establece que toda empresa que libere envases no retornables para comercializar sus productos, debe contar con un plan de gestión de residuos aprobado por el Ministerio de Ambiente. Si bien pagan un porcentaje por envases vertidos, no absorben toda la totalidad. En 2007 se reglamenta la Ley con el decreto 260/007 se prevé la inclusión social y la formalización del clasificador de residuos en el territorio nacional.

Tabla 1. contenidos y normativa ley de envases

Ley 17849 del 29 de noviembre de 2004. Ley de Envases Retornables	Regulación de los tipos de envases, que previene su generación y promueve la reutilización, el reciclaje y otras formas de valorización.	Abarca todos los envases puestos en el mercado de consumo, incluyendo los envases de venta o primarios, colectivos o secundarios y los de transporte o terciario
---	--	--

Fuente: Elaboración propia

En Montevideo, el plan de envases se puso efectivamente en marcha en marzo de 2014, con la inauguración de las plantas de clasificación manual de residuos en convenio de la Intendencia de Montevideo con el Ministerio de Ambiente, Ministerio de Desarrollo Social y la Cámara de Industria, bajo el lema “Tu Envase Sirve” (TENS). También se implementa por la Ley de Envases en otros departamentos: Canelones, Rocha, Maldonado, Flores. En determinado momento, los clasificadores que poseían carro con caballo tuvieron que aceptar la política de sustitución de los carros con tracción a sangre por motocarros, si no, corrían el riesgo de ser excluidos de los circuitos de recolección de los residuos más ricos de la ciudad.

Para el año 2012, se promovió desde la Intendencia de Montevideo el fin de la tracción animal, buscando sustituir los carros tirados por caballos por motocarros. En 2017, la Intendencia de Montevideo implementó un plan piloto para comenzar con el cambio, orientado a la reconversión laboral de los clasificadores. En la actualidad hay cerca de doscientos motocarros y los animales son dados en adopción voluntariamente a tenedores responsables del cuidado de los caballos.

Figura 2: Motocarros



Fuente [www.eltelegrafo.com](http://www.eltelegrafo.com)

Los derechos de los trabajadores, se ven amenazados sobre todo por la mirada excluyente y asociada a la limpieza, además de la gestión de los residuos urbanos de parte de las autoridades, donde empresas de capitales multinacionales van controlando el sistema. Los clasificadores no cuentan con mayores apoyos a la hora de establecer y llevar adelante una estrategia que les permita enfrentar a los gigantes de la basura.

Parte de las condiciones que vulneran los derechos de los clasificadores suponen instalaciones inadecuadas para realizar la tarea (para el caso de los que trabajan en plantas de clasificación), restricción a la circulación por zonas de la ciudad específicas (para los que recolectan en la calle), entre otras. Pero la peor situación de vulneración la padecen los informales, que no están incluidos directamente con la Cámara de Industria.

Una gran vulnerabilidad es la apropiación del conocimiento que tienen estos trabajadores informales sobre la clasificación de residuos, que, en definitiva, es la parte del proceso donde se produce la transformación de basura a materia prima, es decir, donde los

residuos pasan a tener un valor mercantil dando comienzo a toda la cadena de valor asociada a esta actividad. Y eso sucede con el consentimiento de las políticas públicas, que no consideran al clasificador como parte sustantiva de dicho proceso, y lo dejan fuera de toda negociación y voz legal.

## **Clasificadores formalizados**

Si bien un número mayoritario de clasificadores trabaja de manera informal, al implementarse la Ley de Envases surgieron formas cooperativas y asociativas de trabajo de clasificación, mediadas por lo público-privado, que el decreto de 2007 amplió estableciendo que los trabajadores de los planes de gestión debían ser aquellos que ya se desempeñaban informalmente como clasificadores de residuos y que la recuperación de envases se realizara a través de circuitos de recolección “limpios, eficientes y seguros”. (Pelerino,2021)

Mediante la aprobación de dicha ley en el año 2004, se buscó promover en los clasificadores el trabajo cooperativo y asociativo, incorporando el valor del reciclaje y el rol del clasificador como agente ambiental.,

La implementación de la Ley de Envases (Ley 17849 del 2004) y su decreto reglamentario (Decreto 260/007) llevó a la creación de 260 puestos de trabajo formal para clasificadores, para desempeñarse en las plantas de clasificación de residuos pertenecientes al Plan de Gestión de Envases del Fideicomiso PGE-CIU. Estas plantas están localizadas en seis departamentos del país: Canelones, Flores, Maldonado, Montevideo, Rivera y Rocha (Ministerio de Ambiente, 2021).

Esa ley pone de relieve el interés general en la protección del ambiente contra la afectación que pudiera derivarse de los envases, cualquiera sea su tipo, así como del manejo y disposición de los residuos de esos envases, y promueve la responsabilidad extendida de los fabricantes/importadores de productos envasados.

Involucra la cuestión social al sistema de gestión de envases, como una forma de apoyo a la generación de puestos de trabajo formales, teniendo en cuenta a quienes los clasifican. Se establece así la inclusión social de los clasificadores a través de la formalización del trabajo en los sistemas de recolección, clasificación o valorización de envases.

Dicha ley es de alcance nacional, pero su puesta en funcionamiento solo se concreta en 6 departamentos, de los 19 que tiene el país. Las intendencias departamentales tienen un rol



clave en la ley y se integran como parte del sistema de gestión de residuos sólidos urbanos de cada departamento. Conjuntamente, otro actor principal incluido por la ley es la Cámara de Industrias de Uruguay, que realiza los aportes económicos de los propietarios de marca e importadores de productos envasados. Esa recaudación tiene como destino la financiación de las actividades de recolección y clasificación de envases en los departamentos en los cuales se implementa. A su vez, organizaciones civiles acompañan y se ocupan de la dimensión social y de los aspectos operativos y de gestión de los grupos formalizados. Las empresas recicladoras cumplen el rol de facilitar la valorización de los materiales. En la práctica, algunos grupos no comercializan directamente sus productos, sino que se valen de depósitos intermedios que acopian un lote determinado de material para luego venderlo a la industria recicladora (PNUD-PNUMA, 2012).

## **Tu envase nos sirve (TENS)**

“Tu envase nos sirve” es el primer plan de gestión de residuos (2005) implementado en el departamento de Canelones, entre la intendencia municipal, la Cámara de Industrias y otros organismos públicos que ya no participan de forma directa. Se comenzó con un sistema de recolección “puerta a puerta” (en los domicilios), islas de recepción en grandes superficies (supermercados), pequeños generadores (oficinas públicas), con una experiencia piloto en 2007 en ciudades de la costa de Canelones. Luego el programa se extendió a todas las localidades departamentales. Este plan permitió la formalización de clasificadores que trabajan en Ciudad de la Costa, Las Piedras, Pando, quienes son acompañados por una ONG (organización no gubernamental) como coordinadora y gestionaora.

Marcelo (clasificador)- Primero arrancamos con unos carros de mano, que íbamos y hacíamos unas cuadras, en Canelones y en todos lados, cada dos personas le tocaban un par de cuadras, otras dos personas otro par de cuadras, todo así. Y el material que sacábamos lo poníamos en bolsones en la esquina y pasaba el camión y levantaba el material.

Los clasificadores realizaban en un primer momento el levantamiento de reciclable puerta a puerta, de grandes generadores y de grandes superficies (ej. supermercados integrados al plan) era una recolección más personalizada. Era un mano a mano con el vecino, en la zona de la costa de Canelones, casa por casa. El número de clasificadores se había pensado en 60, pero nunca se llegó a cubrir ese número. El recorrido era organizado por la sociedad civil (CUI)

a través de un coordinador, de la misma sociedad civil, quien establecía a los grupos de clasificadores y luego ellos mismos se iban organizando como era una zona de balnearios se trataba de recorrer toda a la zona en horario de jornada de 7 u 8 horas. La razón de porque empezó en esa zona costera de Canelones, lo decidió la intendencia, y como explicación posible es que, uno de los atractivos turísticos del departamento son los balnearios y el hecho de tenerlos más presentables hizo que se empezara ahí el plan, además los habitantes pueden tener más capacidad de queja en cuanto a residuos y su tratamiento correcto por el ente encargado. También los clasificadores repartían folletería para explicar cómo se desarrollaba el plan. Luego los reciclables se llevaban a centros de acopio, por medio de camiones de la intendencia.

Figura 3: Clasificadores con carros *Tu envase nos sirve*



Fuente [www.slideplayer.es.com](http://www.slideplayer.es.com)

En el caso de los clasificadores de Las Piedras, el cierre del vertedero municipal próximo a la ciudad en 2008, significó un quiebre de la actividad de recuperación de reciclables. Los clasificadores eran considerados recuperadores antirreglamentarios, el cierre generó un conflicto que fue gestionado mediante la Ley de Envases permitiendo la formalización de los dos grupos operativos de acopio en la ciudad. (Ex cantera Maritas y Crelap).

Jorge (ONG) –Querían cerrar la cantera Maritas, no sabían cómo y hubo que buscar una salida ante ese conflicto, de cortar una ruta y quemar cubiertas. Se puso dinero de la Ley de envases, de la Intendencia y el primer acopio fue en el Hipódromo, eran unos once en el grupo de la ex Maritas, después se fue achicando y ahora creo que quedan seis u ocho. Es en el único lugar que se aprovecha la Ley de envases para cerrar el vertedero.

Los trabajadores en la actualidad realizan sus tareas en centros de acopio provistos por la intendencia y poseen maquinarias (que fueron provistas por la Cámara de Industrias) para prensar los materiales, especialmente plástico y cartón, y luego comercializan los reciclables. La idea de formalización de los clasificadores significó el empoderamiento y reconocimiento social del trabajo que realizan.

La experiencia de formalización, que significó de recuperar en el vertedero, a tener un trabajo formal, también implicó un desafío para los clasificadores. La modalidad de trabajo en la cantera, en la informalidad, era individual; en ciertos casos percibían mayores ingresos trabajando en forma independiente; la forma de trabajo cooperativo o formando parte de un grupo, con determinadas reglas, supuso un cambio profundo ya que tuvieron que pasar de vivir del día a día a vivir de un salario mensual, al cumplimiento de horarios determinando de esta forma, una relación de dependencia. Un dato que no escapa al inicio del emprendimiento fue la posibilidad de que los clasificadores recibieran capacitación, dada su reconversión laboral, de ser trabajadores informales, independientes, a ser formalizados y formar parte de un grupo, también en la gestión del emprendimiento, en el cuidado de las herramientas de trabajo, en definitiva, como forma del empoderamiento y fortalecimiento de su labor.

Uno de los grupos formalizados que opera en la ciudad de Las Piedras está constituido por clasificadores históricos del vertedero de residuos de la ciudad. Luego del cierre de este último en el año 2008, algunos de ellos accedieron al trabajo formal, pasando a trabajar en la planta de clasificación. Otros optaron por volver a ser clasificadores informales porque pueden ganar más que los clasificadores de planta y más que el salario mínimo (\$22.268 desde e1/2024). En esas plantas clasificadoras, los trabajadores realizan sus tareas recibiendo el material por medio de camiones contratados por la intendencia o la Cámara de Industrias, y cuentan con uniforme y calzado que los identifica como pertenecientes al programa. Debido a que el mercado del reciclaje no está regulado, se dificulta aumentar los niveles de formalización del sector. En consecuencia, el trabajo informal les reporta mayores ingresos y es por eso que grupos formalizados que inicialmente comenzaron con un número determinado de

clasificadores luego se fueron reduciendo. Además, se suma la falta de hábitos laborales de dependencia, de cumplimiento de horarios o jornadas establecidas, que a veces no se ajustan a la cultura de trabajo de estos clasificadores. “La gente que se fue es porque no aceptaban la forma de trabajo. Lo que se exige es rendimiento. Rapidez en clasificar. Porque el sueldo sale cuanto más hagan de clasificado, más cobran.” (Encargado de centro de acopio)

En los grupos hay clasificadores que sí realizaban dicha tarea con anterioridad y algunos que lo hacían esporádicamente. También están quienes tuvieron experiencias laborales diferentes, por lo que se conforma un grupo mixto en la tarea de clasificación.

Yo trabajaba en un hogar de ancianos y renuncié porque maltrataban mucho a los viejitos, no me gustó, y justo cuando renuncio, me avisan, porque yo era la primera suplente y me preguntaron si era recicladora, y yo dije que no. Sí, yo daba alguna vuelta con los gurises<sup>5</sup> a veces, levantábamos, pero no trabajaba en eso. Juntábamos algo y vendíamos, en La Paz. Hacíamos un recorrido. Juntábamos cartón, en las volquetas donde más tiraban, y papel, y después en casa lo clasificábamos. Ya más o menos sabía. Pero reciclar acá es diferente. Dijeron que no importaba. Y empecé a aprender con todos los compañeros, éramos veinticinco y se fueron yendo. Ahora somos siete compañeros. (Clasificadora de centro de acopio)

## Trabajar en el vertedero y trabajar en el centro de acopio

El ex vertedero estaba ubicado en la zona suburbana al norte de la ciudad de Las Piedras, en un grupo de canteras abandonadas llamadas Cantera Maritas (I, II y III), en la zona de Villa Foresti, y allí se realizaba la disposición final de los residuos. La vida útil del vertedero (1981) era hasta el 2006, aunque seguía activo en 2008. En él se disponían unas 350 toneladas diarias de residuos. La presencia de clasificadores en ese sitio de disposición final ocasionaba impactos que podían repercutir en la salud de los mismos. (enfermedades, accidentes, dificultar las operaciones que se hacían en el relleno por la intendencia). Los residuos ingresaban a la cantera durante todo el día y todo el año. Los impactos más relevantes de esa cantera que se identificaron en 2004 eran: la contaminación por lixiviados a cursos de agua superficiales, un potencial riesgo de contaminación de acuíferos en el subsuelo, y las molestias a vecinos por la emanación de olores. Impactos que no habían sido estudiados en su momento por la Intendencia de Canelones. (Fitchner y Lksur Asociados, 2004) “Estábamos en la cantera, cada uno juntaba por su cuenta, llenábamos una planilla cuando entrábamos, y hacíamos los camiones de basura,

---

<sup>5</sup> gurí-niño, muchacho.

había varios turnos, tres turnos había.” (Clasificador) Para controlar el ingreso al vertedero se prescribían controles que exigían:

- El ingreso de ocho clasificadores de 8 a 12 horas y de doce clasificadores de 13 a 17 horas.
- No se permitía el ingreso a menores de edad.
- El control de las asistencias al sitio.
- Que se concurriera con asiduidad, pues de lo contrario se les quitaba la autorización de ingreso (Fichtner y LKSUR Asociados, 2004).

Nosotros, por decir, de las 8 a las 2 de la tarde, hacíamos lo que podíamos, después entraba otra gente, y vendíamos a los depósitos. Los depósitos ya crecieron... Antes cada uno juntaba para cada uno, pero ahora formamos un grupo y dependemos de la intendencia y la Cámara de Industrias y tenemos un sueldo. (Clasificador)

Figura 4. Vertedero cantera Maritas (1981-2008)



Fuente: [www.cempre.org.uy](http://www.cempre.org.uy)

Con la intervención del Estado, a través de una ley (Ley de Envases 17849 del 2004) con carácter nacional, se organiza y de alguna manera controla un sector productivo, un sector particular de trabajadores informales, precarios, de bajo nivel educativo, cuya tarea está asociada a la pobreza. Estos trabajadores pasan así a una tarea de recolección y clasificación con algunas mejoras y pequeñas facilidades institucionales como, por ejemplo, contar con un lugar físico de trabajo, tener un sueldo más o menos básico y una ganancia extra. Esto los hace

conformarse con algunas mejoras, pero no les genera autonomía, sino que profundiza una dependencia de agentes externos que están alejados de la realidad que ellos viven.

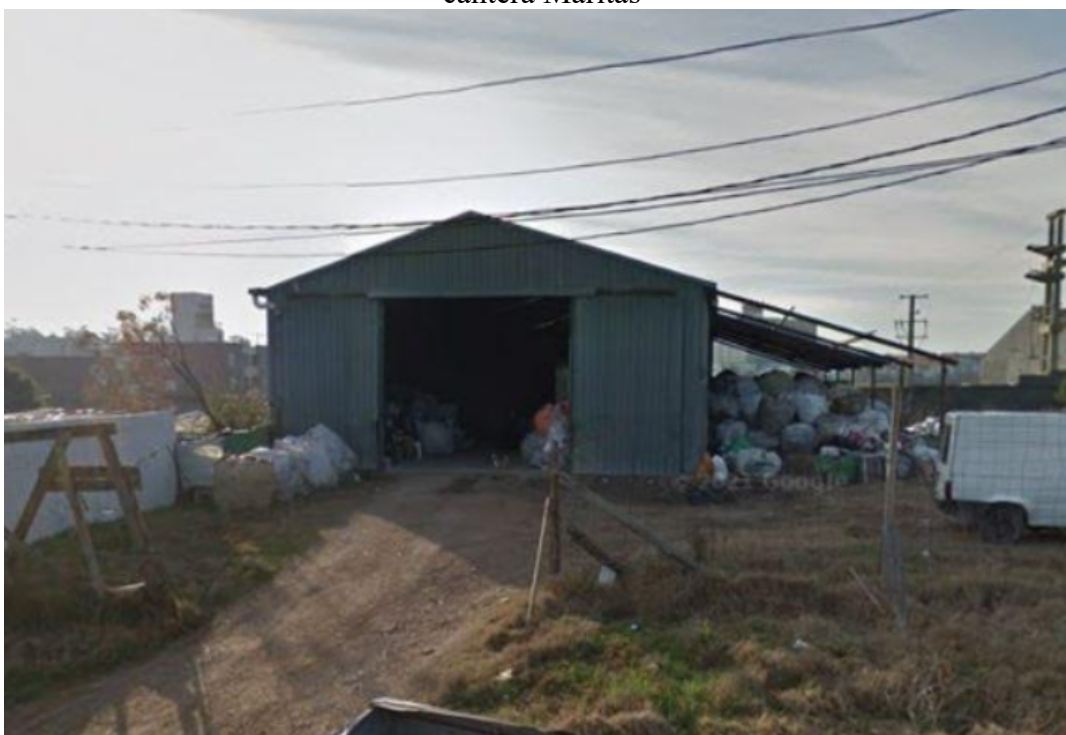
Se formaliza de esta manera el trabajo de clasificadores, organizándolo con mínimas garantías, lo cual ha generado reclamos de los trabajadores por mejoras mediante pedidos y demandas a lo largo del tiempo, con respecto a distintos temas que los afectan. Entre otros, se reclama debilidades referidas a la infraestructura, instalaciones deficitarias, la falta de un lugar para la alimentación, insuficiencias presupuestarias en la aplicación efectiva de la ley y los programas, aspectos que repercuten negativamente en la efectividad de un trabajo digno para esta población vulnerable y excluida. Esto contribuye a continuar reproduciendo la condición de precariedad que siempre ha sido la característica de este sector de trabajadores.

Nosotros trabajamos acá y no tenemos un lugar para comer, nos sentamos acá con un arroz con tuco, y no tenemos, vamos a decir, un comedorcito para comer acá. (Clasificador)

El sueldo que nos paga la cámara se nos va en descuentos, nosotros ganamos con las ventas, si vendemos poco no ganamos nada. También estamos propensos a que, si pasa algo con el galpón, suponete, se prende fuego el material, lo perdemos todo, porque nosotros dependemos del material. (Clasificadora)

Siempre cobramos lo mismo. Hace dos años que siempre cobramos lo mismo. Si tenemos más de una falta perdemos la venta. Podés tener una falta sola en el mes. Y acá llueva o truene o haya relámpago hay que venir igual. (Clasificador)

Figura 5. Centro de acopio de grupo de clasificadores del ex vertedero cantera Maritas



Fuente: Fotografía de la autora

Los riesgos laborales a los que están expuestos aún en el presente (vidrios, incendio, olores, máquinas, etc.) muestra la nocividad de las condiciones de trabajo a las que se enfrentan en la planta de clasificación. De ahí que no consideran el ambiente de trabajo como un espacio seguro.

También estamos propensos a que, si pasa algo con el galpón, suponete, se prende fuego el material, lo perdemos todo, porque nosotros dependemos del material. No nos han enseñado conocimientos de cómo apagar incendio, pero tenemos bomberito y somos cuidadosos. En verano solicitamos que nos corten el pasto para evitar algún incendio. El grupo se preocupa mucho por su propio trabajo. (Clasificadora)  
Hace como cuatro o cinco años tuvimos un incendio grande y también incendios chicos, es el temor, que quién les paga a los clasificadores la mercadería perdida, ninguno de los centros tiene la habilitación de bomberos que tendría que tener, porque son precarios, precarios realmente. (Clasificadora)

## Los ingresos y las ventas

Los ingresos personales de los clasificadores están compuestos del salario base (equivalente al salario mínimo nacional) y del ingreso mensual por la venta del material recolectado. El sueldo base es pago por la Cámara de Industrias y se agregan a ese sueldo las

ventas que se realicen de los reciclables clasificados. La relación entre el peso recolectado y el valor monetario está dada por el precio de los materiales que difieren entre ellos, ya que existen materiales con un precio por kilo superior al de otros. El centro de acopio recibe los materiales, de circuitos “limpios”, el que se recupera, se procesa y después se vende, lo cual permite el aumento del sueldo a los trabajadores. En realidad, los grupos deben realizar una clasificación gruesa, ya que en el marco de la Ley de Envases deberían recolectarse exclusivamente residuos de envases provenientes de circuitos limpios. Pero a través de las entrevistas realizadas, se puede constatar que la realidad no es así, ya que lo que les llega en los bolsones se encuentra mezclados con residuos de otra índole. “En los recorridos hemos encontrado bolsones con vidrio, botellas rotas, que no deberían de estar en esos lugares, escombros, pañales tampoco van, papel higiénico que no va, sin embargo, están en los bolsones de los supermercados.” (Clasificador)

Esto restringe fuertemente las posibilidades de tener un buen desempeño económico por los emprendimientos debido a que, al provenir de “circuitos sucios”, deben separar primero lo que es útil para luego realizar una clasificación “gruesa”, porque vienen materiales reciclables mezclados con los que no lo son.

Ahora también viene basura en los bolsones, cualquier cantidad de mugre, hasta escombro, vidrios. Tendrían que venir las cosas limpias, sin embargo, no viene. A veces no lo podemos apartar, abrimos y tiene un olor a podrido adentro. El sistema no mira al que trabaja con los residuos. (Clasificadora)

Todas las actividades se realizan en forma colectiva, involucrándose todos los clasificadores en las actividades.

Existe una cuestión específica relacionada con el material que se recupera de lo que traen los bolsones: el material que “no tienen comprador”. Los grupos se dedican a procesar todos los residuos que tienen demanda en el mercado, lo que no implica que todos los residuos tengan valor comercial, porque puede suceder que dejen de tenerlo y ahí surge lo que ellos llaman “no tienen comprador”. Y ese rotulado de no tener comprador, de no tener mercado para vender lo recolectado, sería catalogado como un acto de “perversidad” por parte de la Cámara de Industrias que oficia como principal gestora.

Pero como a través de la Cámara de Industria todas las empresas aportan-las de tetra pack, las de espuma plast- a ese Fideicomiso, los clasificadores tienen que juntarlo porque se paga por ello, forma parte de una “mentirilla” de lo que es reciclable y que tiene que ver con el mercado. (Coordinador de ONG)



Les hacen recuperar determinados materiales que no se los van a comprar. Porque, en definitiva, los tienen que juntar igual, porque son envases y en definitiva es una lucha contra ello, tal a lo que se refiere en el caso del vidrio, por ejemplo, donde les dicen que van a tener compradores, y les compran alguna vez y después no les compran más. (Coordinador de grupos)

Lo mismo sucede con los envases tetra pack o espuma plast, cuyo precio resulta irrisorio, y, en definitiva, material que podría considerarse como reciclable termina siendo parte de la basura, destinada a ser parte del relleno sanitario o vertedero por no haber mercado para su compra.

Acá se clasifica todo lo que tenga venta, por ejemplo: el plástico se clasifica por color, se prensa el cartón, chatarra, papel blanco (todo lo que sea vendible). Hay muchas cosas que no son vendibles y la intendencia no ha podido conseguir compradores, que es el vidrio, por ejemplo, no se ha conseguido comprador todavía. (Clasificadora)

Los compradores pueden aparecer desde distintas localidades, acercándose al centro de acopio. Compran materia prima barata que luego venden a diferentes empresas, medianas y chicas.

Las ventas de materiales recuperados de estos grupos de clasificadores se realizan casi en las mismas condiciones que las de los clasificadores que trabajan de forma independiente: a los depósitos, a intermediarios, a compradores que negocian con las empresas directamente, a empresas recicladoras.

La comercialización mantiene una estructura oligopólica, en la que intermediarios locales adquieren el material mediante pequeñas entregas, acumulándolo y luego trasladándolo a las recicladoras y a grandes depósitos con fuertes alianzas para la coordinación de precios con la industria. Esta última busca maximizar su eficiencia, lo que implica trabajar en coordinación con el centro de acopio para que garantice un nivel determinado de productos. Hay variación en los precios que se pueden obtener por la venta de los materiales recuperados. Esto puede deberse a varias razones, por ejemplo, las empresas recicladoras requieren lotes de mayores tamaños y en mayores cantidades. En cambio, los grupos, dado que obtienen ingresos adicionales de las ventas como complemento del sueldo básico, a medida que recolectan y tienen cantidades suficientes, sienten el estímulo para vender rápidamente lo recopilado, lo que les impide alcanzar las cantidades que requieren las empresas recicladoras. Por ello, el apuro por vender acaba, se puede decir, obligando a los grupos a vender pequeñas cantidades, muchas veces a precios reducidos. En ocasiones se les exige determinadas condiciones en cuanto al

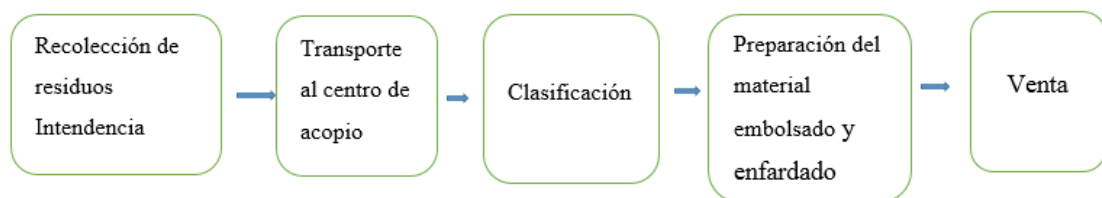
peso o a la presentación de los materiales, lo que los lleva a tomar la decisión de rechazar esas condiciones, ya que implicaría pérdidas de tiempo en comparación con otros materiales que les generarían más ganancias.

Por ejemplo, los vasitos de telgopor no son reciclables. Hoy por hoy aparentemente hay mercado para eso. Te hacen juntar 50 o 60 bolsones de eso para ganar \$500, perdés más tiempo que lo que ganás, porque si vos querés que eso no se vierta a la basura, bueno, dale un buen precio para la gente, porque no pesa nada, no podés perder tiempo juntando. (Encargado)

Los precios que se pagan en la punta de la cadena de valor, industria recicladora, no alcanzan para alimentar toda la cadena de captación de materiales, e implican valores muy bajos en su base, en este caso, para los grupos de clasificadores. Los precios que se pagan tampoco son suficientes para desarrollar una cadena de abastecimiento formal de los materiales, de ahí los pocos grupos que se han formalizado. Además, los precios de los materiales son relativamente bajos en relación con los precios que pagan los países vecinos, en particular Brasil, por lo que hay una fuga importante de materiales recuperados sin procesar por la frontera seca (Baráibar y Andrada, 2018).

La asimetría de poder en la negociación entre los clasificadores y las empresas se expresa en un reducido margen de ganancia para los clasificadores y uno muy elevado para el resto de la cadena. En definitiva, la comercialización de los materiales clasificados depende de las capacidades nacionales para la valorización y de los precios del mercado, quedando generalmente los clasificadores en una situación de desventaja en el momento de la negociación (Ministerio de Ambiente, 2021).

#### Modelo de gestión en centros de acopio



Fuente: Elaboración propia

## Conclusiones

La subsistencia de los recolectores se vincula con el sistema de acumulación flexible, que establece las pautas como medios de control social en función de las demandas de reproducción del capital y de la organización de los grupos que se dedican a la recuperación de materiales reciclables.

La importancia de la actividad de los clasificadores se relaciona con el lugar que ocupan estos trabajadores en el proceso productivo de la industria del reciclaje, ya que las empresas no los reconocen como partícipes de este proceso, aunque sí los integran al proceso general de producción de materiales reciclados. La inserción productiva de estos trabajadores, sea informal o formalizado, tiene lugar solamente a los efectos de garantizar la demanda de materiales requeridos por las industrias.

La competencia de los clasificadores informales que recuperan los residuos antes que los formalizados impacta en el salario de estos últimos. Los clasificadores no solamente venden su fuerza de trabajo, sino que mantienen una dependencia comercial oculta con quien pauta sus ingresos y su forma de trabajo, con quien fija los precios de los reciclables y determina cuáles se van a comercializar y cuáles no. La basura es un gran negocio para determinados actores de la cadena. El reciclaje se convierte en una actividad rentable para quien define qué se recicla y qué no y qué valor se le va a asignar. A su vez, enlaza a diferentes actores sociales con intereses específicos.

Tanto clasificadores formalizados como informales reciben los precios a la baja de los materiales clasificados, vendidos a intermediarios, quienes también hacen del reciclaje un gran negocio para empresas oligopólicas.

El trabajo de clasificador debe ser valorado como una importante contribución a la sociedad, como forma de dignificar su aporte en tanto trabajador ambiental, brindándole la oportunidad de ser escuchado en lo que respecta a la gestión y reciclaje de los residuos, del que forma parte y a menudo es excluido en la toma de decisiones.

## Referências

AGORRODY, Micaela y ARDAO, Victoria. **Situación actual y mercado existente en los principales productos reciclables en Uruguay. Realidad de países limítrofes.** Monografía de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. 2011. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/362> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

BARÁIBAR, Federico y ANDRADA, Lumber. **Informe Diagnóstico Reciclado Volúmenes de residuos plásticos no industriales recuperados a nivel nacional.** Segunda entrega. 2018. Disponible en: <https://ctplas.com.uy> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

CARRASCO, Sansón. **Crónicas montevidéanas de un siglo atrás. La basura.** Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 1984.

CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social Una crónica del asalariado.** España: Paidós. 1995.

CEMPRE. **Manual de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos. Reciclaje de plásticos.** 1998. Disponible en: <https://cempre.org.uy> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

DEBARY, Octave. **Antropología dos restos. Da lixeira ao museu.** Pelotas: Um2-Comunicação. 2017. Disponible en: <https://wp.ufpel.edu.br/ppgmp/files/2016/11/Antropologia-dos-Restos.pdf> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

DOMENECH, Amparo. **De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas.** Tesis de Licenciatura en Trabajo social. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. 2005. Disponible en: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18333/1/TTS\\_DomenechAmparo.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18333/1/TTS_DomenechAmparo.pdf) Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

ELIZALDE, María Lucía. **Residuos y clasificadores: configuración socio política de la gestión de residuos urbanos sólidos en la ciudad de Montevideo.** Tesis Licenciatura en Trabajo Social Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Trabajo social. UDELAR. 2011. Disponible [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9834/1/TTS\\_ElizaldePasturaMar%C3%ADaLuc%C3%ADa.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9834/1/TTS_ElizaldePasturaMar%C3%ADaLuc%C3%ADa.pdf) Recuperado el 28 de abril de 2023.

FRY, Mariana. **Clasificadores de residuos sólidos urbanos: un análisis desde el campo de recuperación de desechos y las diversas formas de sujeción del trabajo que produce** Tesis de Maestría Licenciatura Sociología. Facultad de Ciencias Sociales UDELAR 2015 Disponible. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/7676> Recuperado el 15 de abril de 2024.

FRY, Mariana. **Clasificadores de residuos: entre el trabajo precario y la organización colectiva.** Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. 2010. Disponible

en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/25116> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

FICHTNER y LKSUR Asociados. **TOMO II: Residuos Sólidos Urbanos Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana.** República Oriental del Uruguay. Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Dirección de Proyectos de Desarrollo. 2004. Disponible en: <https://www.cempre.org.uy/docs/biblioteca> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

MATONTE, Cecilia. **Proyecto de reconocimiento de la situación de derechos humanos de los recicladores de Latinoamérica. El Caso de Montevideo. Uruguay Reporte descriptivo 2018.** Wiego. Disponible en: [https://www.wiego.org/sites/default/files/resources/file/Montevideo\\_Uruguay\\_WPHR.pdf](https://www.wiego.org/sites/default/files/resources/file/Montevideo_Uruguay_WPHR.pdf) Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

MIDES. **Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos.** 2006. Disponible en: [https://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/3158/1/puc\\_tirando\\_del\\_carro.pdf](https://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/3158/1/puc_tirando_del_carro.pdf) Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

MIDES. **Clasificar para incluir, incluir para reciclar Programa Uruguay Clasifica.** 2008. Disponible en: [https://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/2976/1/libro\\_puc\\_clasificar\\_para\\_incluir.pdf](https://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/2976/1/libro_puc_clasificar_para_incluir.pdf) Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

Ministerio de Ambiente. **Uruguay + Circular Plan Nacional de Gestión de Residuos 2022-2032.** 2021. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/> Recuperado el 24 de octubre 2023.

PELERINO, Flavio **Clasificadores: urbanitas en busca de reconocimiento** Tesis licenciatura de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR. 2021 Disponible <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/28792>

PNUD-PNUMA. **Implementación de la Ley de Envases Informe de evaluación.** 2012. Disponible en: <http://retosalsur.org/wp-content/uploads/2013/08/Implementaci%C3%B3n-Ley-Envases-Informe-de-Evaluaci%C3%B3n-V.-Chiesa-PNUD-2012.pdf> Recuperado el 15 de octubre de 2023

QUARONI, Antonio. **El hombre y sus derivas: por una vida digna en un marco de sustentabilidad.** Tesis de Licenciatura. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología. 2016. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/10074> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

TEIXEIRA, Francisco. **Modernidade e crise: reestruturação capitalista ou fim do capitalismo?** En: Teixeira, F.; Alves, G; Neto, M. y Oliveira, M. (orgs.). *Neoliberalismo e reestruturação produtiva.* São Paulo: Cortez, 1998.

VILLANOVA, Nicolás. **Cartoneros: ¿exclusión social o función productiva? Los recuperadores urbanos y el circuito productivo de los materiales reciclables.** V Jornadas de Sociología de la UNLP. 2008. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/102733> Recuperado el 13 de noviembre de 2023.

Recebido em 30/11/2023 | Aceito em 07/05/2024



Esta obra está licenciada  
conforme Creative Commons  
Atribuição 4.0 Internacional